

INSERCIÓN LABORAL Y EDUCATIVA DE JÓVENES EGRESADOS DE LA MODALIDAD COMERCIAL EN LA CIUDAD DE BUENOS AIRES

Valeria Dabenigno, Luisa Iñigo y Gladys Skoumal

proycom04@yahoo.com.ar

Dirección de Investigación Educativa

Secretaría de Educación - GCBA

Bartolomé Mitre 1249 1er piso Of. 24 B

Introducción

El presente trabajo intenta aportar al debate sobre problemas generales en torno a las relaciones entre educación y trabajo, tales como la existencia o inexistencia de una *sobreeducación* de la fuerza de trabajo y la formación en competencias generales *versus* la formación en habilidades específicas. Se aborda estos problemas a partir de algunos de los resultados de una investigación sobre la inserción laboral y la continuidad educativa de egresados en el año 2002 de escuelas con modalidad comercial de la Ciudad de Buenos Aires, realizada en el marco de las actividades de la Dirección de Investigación de la Secretaría de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. Estos resultados nos permiten mirar de cerca qué actividades están involucradas en las ocupaciones de ese grupo de egresados y qué implicancias tiene para ellos el haber completado el nivel medio de la enseñanza formal. Lo que aquí presentamos es una descripción de las características de la inserción ocupacional de un conjunto de (en su mayoría) jóvenes egresados de la modalidad comercial y de sus percepciones en cuanto a la influencia de la educación en sus posibilidades de ingreso al mundo del trabajo y en su experiencia laboral concreta. En tal sentido, buscaremos ver: ¿en qué medida los egresados de la modalidad comercial consiguen poner en juego las capacidades desarrolladas en su paso por la misma?, ¿qué contenidos perciben que son necesarios para ingresar al mundo del trabajo?, ¿cuáles entienden que despliegan efectivamente en el ejercicio de sus ocupaciones?

La relación entre educación y trabajo

Resulta ya un lugar común la afirmación, frecuente durante la década del noventa, de que el cambio tecnológico y la “globalización” han sido factores determinantes en las

transformaciones de los procesos de trabajo en la Argentina, en las habilidades que se requieren en la fuerza laboral y, en consecuencia, en la cantidad y el tipo de educación que deberían recibir quienes aspiren a ser “empleables”.

Sin embargo, entendemos que conviene hacer algunas precisiones y remarcar efectos distintos e, incluso, contradictorios del cambio tecnológico y de la “globalización”, que ya han sido destacados por autores diversos.

Pareciera existir una suerte de acuerdo general sobre el hecho de que la velocidad en la incorporación de nuevas tecnologías, la pérdida de centralidad de la habilidad manual y de la especialización en tareas fijas, la mayor flexibilidad de la producción para diversificar la oferta y la interacción con maquinaria muy costosa, entre otros factores, tuvieron por consecuencia la necesidad de una fuerza de trabajo más educada y, por lo tanto, entrenada para aprender permanente y rápidamente, con mayor capacidad de abstracción mediante el pensamiento y con una base de conocimientos generales más sólida a partir de la cual poder adaptarse a situaciones diversas con facilidad (v. gr. Argumedo 1996, Carlson 2002, Filmus 1998, Gallart 1994, 1996 y 1997).

Como ya mencionamos, el cambio tecnológico no constituye la única determinación general evocada a la hora de dar cuenta de posibles cambios en los requerimientos educativos de la fuerza de trabajo. Beccaria y López (1997) postulan que la competencia mundial derivada de la *globalización* habría profundizado los efectos reseñados al elevar las exigencias de competitividad para las empresas latinoamericanas. Esto habría redundado en la necesidad de contar con una fuerza de trabajo más educada y, en consecuencia, más productiva.

Hasta aquí, parece que estas circunstancias de carácter general (cambio técnico, globalización) determinarían simplemente la necesidad de una escolaridad más prolongada para la fuerza de trabajo argentina. Existen, sin embargo, advertencias sobre los riesgos de extraer conclusiones lineales a partir de descripciones como las presentadas más arriba.

Por un lado, se señala que el mismo aumento de la productividad del trabajo derivado del cambio tecnológico implica una disminución en los requerimientos de tiempo de trabajo y de la participación del factor humano en la producción. Puede implicar, en pocas palabras, el desplazamiento de los trabajadores generando desocupación y *marginalidad social*

(Argumedo 1996). Por otro lado, se marca que el peso del llamado “sector moderno” en las economías latinoamericanas ha venido reduciéndose en las últimas décadas y, por lo tanto, la demanda de educación creciente de parte del mercado de trabajo afecta a una porción limitada de la población (Gallart 1994, ver también Filmus *et. al.* 2001a). Una tercera advertencia enfatiza que el proceso de globalización tuvo por efecto la desindustrialización de la región, con su consecuente impacto sobre el empleo y sobre la polarización de la fuerza de trabajo: una porción reducida, inserta en actividades que requerían mayores calificaciones, vio elevarse sus ingresos, mientras que el resto se empleó, cuando pudo, en actividades “refugio” de reducida calificación y bajos ingresos (Filmus *et. al.* 2001a).

Estas advertencias ponen en cuestión el *contenido* de la extensión de la escolaridad registrado en la década pasada. En efecto, cabe preguntarse cuánto de ella se explica por las demandas de formación general extendida para atender a nuevos requerimientos de los procesos de trabajo y cuánto por la necesidad de contener a los adolescentes y jóvenes que permanecieron más tiempo en el sistema educativo simplemente por la ausencia de alternativas laborales. Es evidente la precariedad de la base de la expansión de la escolaridad que resultaría si este último fuera su contenido fundamental.

Un resultado de esta extensión sobre bases tan disímiles habría sido la conformación de circuitos educativos de calidad diferenciada (Filmus *et. al.* 2001a). En sentido análogo, Gallart observa “la existencia de amplios sectores de la población en condiciones de pobreza, que reproducen su situación en las nuevas generaciones. Esto implicaría ‘circuitos de exclusión’, ya que se registra un abandono de la educación formal anterior a la adquisición de las habilidades básicas de lectoescritura y aritmética, en establecimientos que no aseguran el dominio de dichas competencias.” (Gallart, 1998).

Se desprende de estos planteos una *sobreeducción* de la fuerza de trabajo en la Argentina en un doble sentido: 1) porque se extendió la escolaridad de una población llamada a insertarse en una estructura productiva que no requería una prolongación de los estudios de los individuos, al menos no masivamente; 2) porque la reducción numérica y el deterioro cualitativo de los puestos de trabajo ya existentes, hicieron que aún los *stocks* educativos existentes resultaran excesivos. La competencia por una cantidad constante (en el mejor de los

casos) de puestos de trabajo más o menos calificados entre oferentes cada vez más numerosos de una misma credencial escolar habría resultado en una *devaluación* de estas credenciales, en virtud de la cual ellas habilitan a empleos de calidad y calificación decrecientes. Filmus (1996) se refiere a esto con la expresión de “efecto fila”, en tanto los que cuentan con más años de escolaridad tienen prioridad para ocupar los puestos de trabajo disponibles en el mercado laboral y desplazan a los de menor educación formal.

Teniendo en cuenta específicamente a la enseñanza media, varias producciones señalan que el título de ese nivel ha dejado de constituir un medio para la inserción en puestos de trabajo relativamente calificados y se ha convertido, en términos de Gallart, en una especie de “paracaídas” para protegerse de un deterioro aún más rápido de las condiciones de la inserción laboral y, en consecuencia, del nivel de vida. Diferentes estudios dan cuenta de que este cambio de finalidad es percibido como tal desde la propia perspectiva de alumnos, egresados y padres de los estudiantes en edad de cursar sus estudios medios (Tenti 1999 y 2000; Filmus *et. al.* 2001a). En un contexto como el descrito, los egresados llegan al mercado de trabajo con “empleabilidades diferenciales”, que se explican fundamentalmente por factores que van más allá de las potencialidades provistas por la educación media: el origen social de los estudiantes o la continuidad en la educación superior pasan a tener un peso sustancial (Filmus *et. al.*, 2001b, 8).

Atado a esta discusión, tiene lugar un debate acerca de qué demanda actualmente el mercado de trabajo de la escuela. Según buena parte de las posiciones, las transformaciones en los procesos de trabajo habrían generado la necesidad de una formación más *global*, basada en competencias más que en oficios y calificaciones específicas. Así se habría pasado de un enfoque de la formación desde las “calificaciones rígidas” hacia las competencias, entendidas como un conjunto de saberes puestos en juego por los trabajadores para resolver situaciones concretas del trabajo (Gallart y Jacinto, 1995). Frente a esta posición, cabría hacer todas las salvedades que se desprenden de las advertencias recién mencionadas.

La muestra de egresados que estudiamos no comprende centralmente trabajadores de industrias robotizadas; tampoco concentra ocupados en puestos calificados. Presenta, en cambio, una alta proporción de trabajadores de comercio y en servicios de expendio de

comidas y bebidas; el grueso de los egresados se desempeña en ocupaciones de calificación operativa o no calificadas. Por otra parte, como se adelantó, son egresados de la modalidad comercial, que se propuso, desde su inicio, no sólo brindar enseñanza general básica sino formación para el trabajo (principalmente, orientada a tareas contables y/o administrativas) y promover así la inserción laboral de sus egresados. Nuestro interés en esta comunicación se centrará en pensar qué sucede con la relación entre educación y trabajo para una población con estas peculiaridades

Aunque es evidentemente imposible siquiera acercarse a saldar las discusiones reseñadas a partir de una investigación puntual, sobrevolará nuestro trabajo un doble problema:

- 1) si existe sólo defasaje entre la formación que los egresados recibieron y las posiciones laborales que ocupan, abordado tanto desde la evidencia objetiva como desde las percepciones de los mismos egresados;
- 2) qué tipo de contenidos y capacidades desarrollados en su paso por la escuela ponen en práctica más frecuentemente en sus trabajos.

La formación comercial en la Ciudad de Buenos Aires

A modo de breve contextualización, reseñaremos aquí las principales características de la formación brindada por la modalidad comercial en la Ciudad de Buenos Aires.

En sus inicios, la propuesta formativa mantuvo una mayor carga horaria para materias como contabilidad y matemática; aunque contenía también materias específicas como finanzas, administración de personal y administración de empresas, podría decirse que era de corte generalista, por la fuerte dedicación a las áreas de lengua, lengua extranjera, etc.

Más tarde, fueron introduciéndose progresivas modificaciones tendientes a adecuar la formación con la intención de hacerla más flexible y ligada al ejercicio real de las ocupaciones. Con tal propósito, se reorganizó la estructura curricular en un ciclo de formación general y otro de formación específica y se promovió la incorporación de prácticas a través de espacios curriculares, tales como talleres contables. Paralelamente, a partir de una serie de

resoluciones¹, se fijaron pautas respecto de la formación de perito mercantil para la modalidad diurna y nocturna con especializaciones en las áreas contable, impositiva y administrativa.

Una vez implementado el ciclo básico unificado para la escuela media y probada su efectividad en la articulación con el ciclo superior, en 1991², se reformularon contenidos y carga horaria de las asignaturas del ciclo superior para las escuelas de comercio con plan diurno, apuntando a un perfil de egresado que desarrollase habilidades en:

- El dominio de conocimientos generales que facilitasen su inserción en el mundo laboral actual.
- El dominio de técnicas y medios específicos para desempeñarse como auxiliar administrativo contable.
- La práctica profesional previa al desempeño laboral.

El propósito era, también, que la formación permitiera la continuidad hacia los estudios superiores. Esta reformulación implicó un incremento de la carga horaria y la distribución de las asignaturas en dos módulos.

Se creó la orientación administrativa impositiva y fueron establecidos contenidos mínimos para los espacios curriculares. Se planteó una redistribución de las cargas horarias de las asignaturas específicas de la modalidad para los dos últimos años de cursada y espacios de práctica en modalidad de talleres, con diferentes objetivos en el ciclo general y en el específico: **Talleres contables** del área práctica (1º y 2º año), **Taller de práctica de oficina** en 4º año (con espacios opcionales de Mecanografía/estenografía y computación) y **Taller de práctica profesional** en 5º, espacio en el cual se pretendía organizar y llevar a cabo prácticas laborales dentro del establecimiento y fuera de él. Por su parte, la formación especializada en cuarto año profundiza en asignaturas como **Contabilidad** y **Administración de empresas**. El plan cuenta con materias específicas -**Administración de empresas**, **Administración de personal y legislación social** y **Legislación y práctica impositiva**- y con talleres optativos - entre otros, **Mecanografía**, **Estenografía** y **Computación** -. En 4º año, sobre un total de 38 horas de formación, 24 hs. pertenecen a la formación general y 14 horas a la formación

¹ Resolución 853/74; Resolución 191/91y Resolución 2507/95

² Resolución 191/91

especializada. Esta relación se invierte en 5º: sobre 38 horas, 15 corresponden al ciclo general y 23 al área específica.

Actualmente, la propuesta formativa de la modalidad vuelve a estar en discusión. Tal debate gira, centralmente, en torno de su pertinencia de cara a la inserción laboral de los egresados. Se baraja la posibilidad de una nueva reforma del plan de estudios, que apuntaría a ampliar la formación específica (de modo de no restringirla al área contable) mejorar la calidad de la formación general y corregir el balance entre ambas.

Consideraciones metodológicas

La investigación consistió en un seguimiento retrospectivo de una cohorte de egresados. Se contactó a los egresados del ciclo lectivo 2002 dos años después del momento de su egreso, para recabar información acerca de su trayectoria laboral y educativa a partir de ese momento y acerca de sus percepciones sobre la formación recibida en la escuela media. La indagación fue realizada a través de una encuesta de tipo telefónico, a sabiendas del sesgo que esto debe haber implicado en la composición social de la muestra: es probable que los sectores de menores ingresos estén subrepresentados en la muestra debido a que no poseen línea telefónica o, con mayor frecuencia, a que dejaron celulares ya en desuso como teléfonos de contacto en las escuelas donde habían cursado, por no contar con una línea de telefonía fija. Un sesgo más general extensible a toda la población refiere a los cambios de domicilio de una porción de la muestra, aunque la magnitud de movilidad territorial de la población no fue grande en términos generales. Los turnos nocturnos fueron los que plantearon mayores dificultades de acceso a los encuestados, tanto por cambios de domicilios como por error en los teléfonos o líneas fuera de servicio.

Si bien el diseño tiene una fuerte impronta cuantitativa, fue posible capturar opiniones generales acerca de la formación recibida en el nivel medio, la valoración de las materias cursadas y las razones de esa valoración. Esta información fue recogida a través de preguntas abiertas, cuyas respuestas fueron registradas de manera completa y cuyo análisis posterior no siempre implicó una categorización de las mismas.

En cuanto al diseño muestral, a pesar de que la intención original era construir una muestra probabilística en dos etapas, ciertas dificultades vinculadas con la época del año, con el

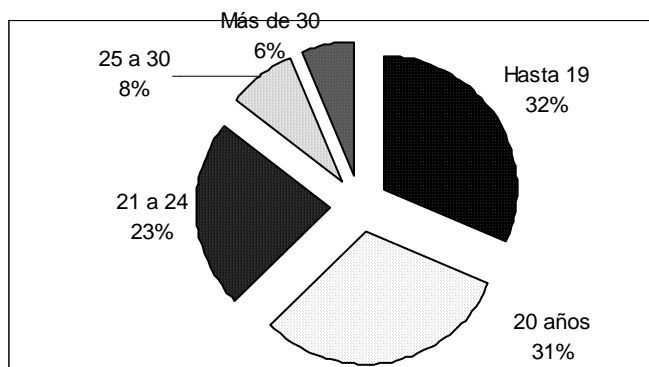
contexto socioeducativo y político en el nivel medio y con la imposibilidad de posponer el trabajo de campo hasta el 2005, condujeron a optar por una muestra no probabilística por cuotas. Esto implica que este estudio presenta resultados que describen la situación de los egresados promoción 2002 de estas escuelas con precisión pero no son extrapolables al total de la población. El estudio abarcó 18 unidades educativas seleccionadas con el criterio de cubrir ubicaciones geográficas diversas³ y todos los planes de estudios existentes. Teniendo en cuenta que hay un total de 64 unidades educativas con modalidad comercial en el sector estatal de la Ciudad de Buenos Aires, la cobertura de nuestro estudio es cercana al 30% del universo total de unidades educativas.

Características generales de los egresados

La muestra estuvo compuesta por 314 egresados, preeminentemente mujeres (60%) y de edades jóvenes: el 63% tenía hasta veinte años. La distribución detallada según edad puede verse en el gráfico 1:

Gráfico 1: Egresados de escuelas con modalidad comercial por edad.

Diciembre de 2004.



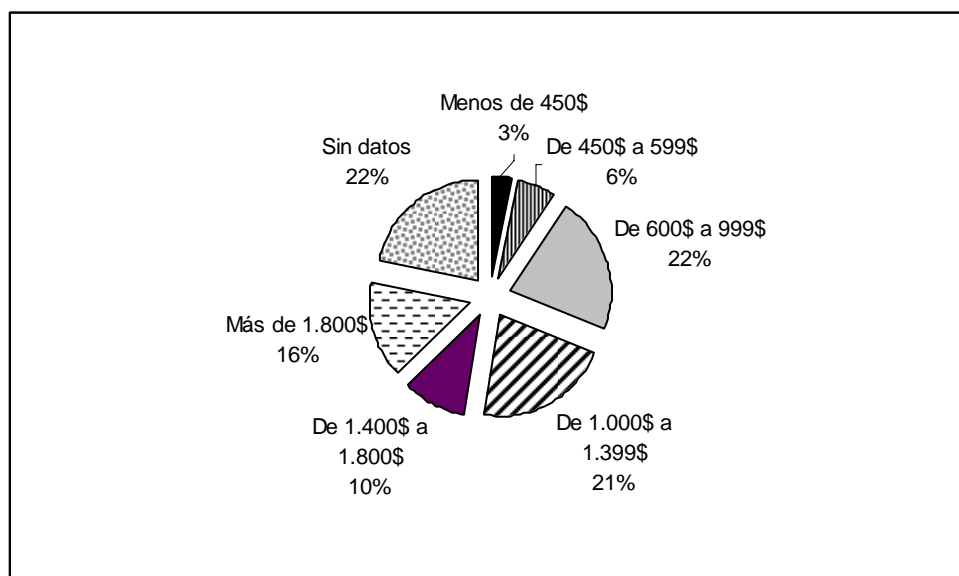
Fuente: Proyecto "Inserción ocupacional y continuidad educativa de egresados recientes de escuelas con modalidad comercial". DIE/DGPL, Secretaría de Educación de G.C.B.A.

Desde el punto de vista de los planes de estudio, el 75% tuvo plan de 5 años y el 25%, de 4 años. De los primeros, 70 pp. corresponden al plan de Perito Mercantil con Especialización Impositiva y Contable (dictado en las Escuelas de Comercio de la muestra) y 5 pp. al de Perito Mercantil (dictado exclusivamente en las EEM).

³ Determinadas a partir del agrupamiento de distritos escolares de acuerdo con el porcentaje de población con necesidades básicas insatisfechas presente en ellos.

De acuerdo con sus ingresos familiares, los egresados se concentran en los estratos medio-bajos de la distribución, si bien podría asumirse que los casos de no respuesta corresponden a hogares con ingresos relativamente altos y, por ende, el nivel de ingreso de las familias de los egresados haya resultado subestimado.

Gráfico 2: Distribución de los egresados de modalidad comercial por tramo de ingresos familiares del último mes. Diciembre de 2004.



Fuente: Proyecto "Inserción ocupacional y continuidad educativa de egresados recientes de escuelas con modalidad comercial". DIE/DGPL, Secretaría de Educación de G.C.B.A.

En cuanto a su condición de actividad, el nivel de empleo de los egresados resultó relativamente alto, tanto en comparación con estudios anteriores como con las cifras que arroja la Encuesta Permanente de Hogares para los jóvenes de 18 a 24 años de la Ciudad de Buenos Aires. Dos tercios de los egresados encuestados tenían empleo en el momento de la indagación; un quinto se encontraba inactivo y la proporción restante (14%) estaba desocupada. La tasa de desocupación resultante era del 17%.⁴

Cuadro 1: Distribución de los egresados de modalidad comercial por condición de actividad. Diciembre de 2004.

⁴ La tasa de empleo registrada en el trabajo de Filmus et. al. (2001) para egresados de modalidad comercial en el año 2000 era del 35%. Los resultados de EPH, por su parte, arrojan una tasa de empleo de 55% y una tasa de desocupación de 22% para los jóvenes de 19 a 24 años con nivel medio completo en el último trimestre de 2004.

Condición de Actividad	Valores Absolutos	%
Ocupado	209	66,6
Desocupado	44	14,0
Inactivo	61	19,4
Total	314	100

Fuente: Proyecto “Inserción ocupacional y continuidad educativa de egresados recientes de escuelas con modalidad comercial”. DIE/DGPL, Secretaría de Educación de G.C.B.A.

Junto con el alto grado de inserción laboral, se observó que una parte absolutamente mayoritaria de los egresados (72%) había transitado por el nivel superior de enseñanza, ya fuese terciario o universitario. Sin embargo, solamente la mitad de los egresados asistía efectivamente en el momento de realizarse la encuesta. La tasa de deserción resultante es del 27%, dato alarmante si se considera que esto sucede en los dos primeros años posteriores al egreso de la escuela media.

Las trayectorias laborales

Antes de abocarnos a la descripción de las ocupaciones actuales de los egresados, haremos una breve referencia a algunos aspectos de sus trayectorias laborales previas. Esto nos permitirá afinar la referencia a sus inserciones presentes, poniendo éstas en relación con aquéllas.

Del total de egresados entrevistados, el 82% ha trabajado en alguna oportunidad o lo hace actualmente. En otras palabras, una proporción cercana a la totalidad de los entrevistados ha atravesado una experiencia laboral alguna vez. Esto nos advierte que, sean cuales fueren sus inserciones laborales concretas, estamos lejos de estar frente a jóvenes que constituyen “núcleos duros de desocupados”, en palabras de Gallart (1998). No obstante, veremos enseguida cuáles parecen ser las condiciones de su participación en la población ocupada.

Si consideramos a los egresados de hasta veinte años, casi la mitad de quienes han estado ocupados más de doce meses de los últimos veinticuatro tuvo más de dos trabajos. Siempre considerando a los egresados de hasta veinte años, el 67% de quienes estuvieron ocupados entre uno y doce meses tuvo dos trabajos o más. Es decir, al menos para los entrevistados más

jóvenes, se constata que la permanencia en la condición de ocupado está ligada al hecho de haber tenido dos ocupaciones o más.

Esta evidencia, sugerente de una alta rotación entre ocupaciones, es reforzada por el estudio de las trayectorias individuales de los egresados en cuanto a su inserción laboral. **Poco más de un quinto de los egresados con experiencia laboral conserva su primer trabajo, mientras que el 60% trabaja habiendo cambiado de ocupación.** El resto ha dejado de trabajar: uno de cada diez está desocupado y otro tanto ha salido de la actividad económica. Entre quienes trabajaron pero hoy no trabajan, el pasaje a la inactividad económica es más fuerte entre las mujeres.

Cabe preguntarse si la movilidad mencionada afecta a las características de las ocupaciones a las que estos jóvenes acceden o si, en cambio, ellos tienden a rotar entre trabajos similares. Según los resultados del estudio, apenas un quinto de los egresados que tienen un trabajo distinto del primero desarrollan su ocupación actual en unidades productivas insertas en el mismo grupo de actividades económicas que aquéllas en las que empezaron a trabajar. Por su parte, algo menos de un tercio desarrolla tareas similares a las de su primer empleo.

La movilidad mencionada puede observarse también al mirar la calificación de las ocupaciones que los egresados que cambiaron de trabajo desarrollaron por primera vez y la de las que desarrollan ahora. Aún entre los egresados más jóvenes⁵, para casi la mitad (45%), el resultado de este pasaje fue una complejización de las tareas. Para menos de un tercio (31%) la complejidad de las tareas se mantuvo a pesar del cambio de ocupación. Para el cuarto restante (24%), en cambio, su ocupación actual implicó una descalificación de las tareas con respecto a su primera ocupación. Estos resultados hablan de una *calificación relativa* de las ocupaciones de estos egresados. Sin embargo, esto, más que inducir a sobredimensionar tales *trayectorias calificantes*, debe alertar sobre el bajo piso de calificación con que se entra a la actividad laboral: el 54% de los egresados de hasta veinte años tenía una ocupación no calificada en su primera experiencia laboral y el 40% una ocupación operativa.

⁵ Analizamos la variación en la calificación de las ocupaciones sólo para los egresados de hasta 20 años, por entender que los diferentes momentos de ocurrencia de la primera ocupación (en el sentido de referir a momentos cronológicos de diversa lejanía con el presente) introducen un sesgo obvio cuando se incluye a los egresados adultos, haciendo subir el peso de las trayectorias “calificantes”.

En cuanto a la categoría ocupacional, el grueso de los egresados (69%) comienza y continúa sus trayectorias como asalariados.

En síntesis, las trayectorias personales de los egresados son indicativas de una relativamente alta rotación entre ramas de la economía y entre ocupaciones. Su pasaje de una ocupación a otra se vio acompañado, en la mayoría de los casos (aún entre los más jóvenes), de una complejización relativa de las tareas partiendo de un piso muy bajo. No obstante lo anterior, un cuarto de los egresados más jóvenes sufrió una descalificación entre su primera ocupación y la actual.

Sus ocupaciones actuales

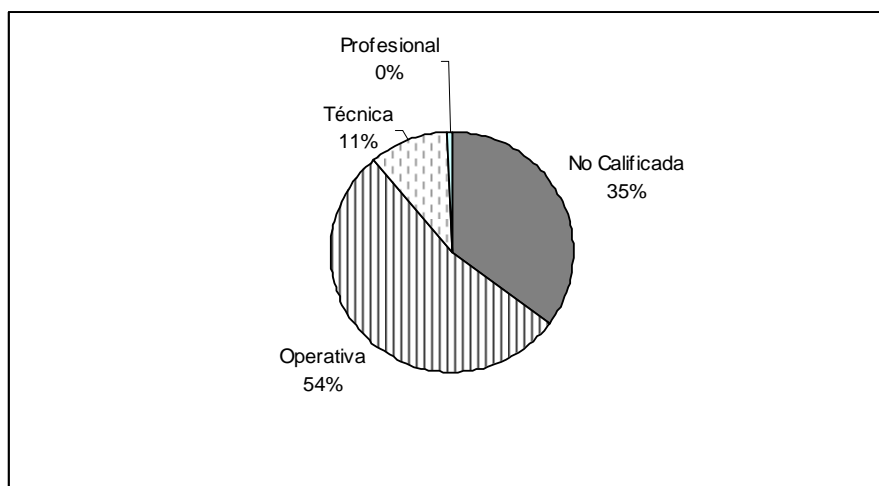
Los rasgos salientes de las inserciones ocupacionales actuales de los egresados son:

- el comercio al por menor y los servicios de expendio de comidas y bebidas son las ramas de inserción más frecuentes (10% y 9%, respectivamente), consideradas individualmente;
- al agrupar las ramas en grandes grupos de actividades económicas, el comercio vuelve a presentarse como aquél en que más frecuentemente los egresados desarrollan sus ocupaciones (29%). La industria manufacturera concentra un 16% de los casos y los servicios de hotelería y restaurantes agrupan a un décimo de los egresados ocupados. En el conjunto de los tres queda comprendida más de la mitad (55%) de las ocupaciones de los egresados. Lo que se conoce como *sector terciario* es predominante, concentrando al 83% de los ocupados
- De acuerdo con el carácter general de sus ocupaciones, un tercio de ellas (34,5%) son ocupaciones de comercialización, transporte, almacenaje o telecomunicaciones (vendedores, repositores, repartidores a domicilio, telemarketers, trabajadores de depósito, entre otros); un quinto corresponde a ocupaciones de servicios varios (entre los que se hallan empleados domésticos, niñeras, empleados de limpieza, trabajadores de la gastronomía, paseadores de perros, peluqueras, manicuras, etc.); algo menos de una de cada seis es una ocupación de gestión administrativa, jurídico-

legal, de planificación o de informática (por ejemplo, secretarías, empleados administrativos, cadetes, data entry); un 13% corresponde a ocupaciones de gestión presupuestaria, contable y financiera (cajeros, atención a proveedores, auxiliares contables); un décimo a ocupaciones de la producción industrial y de reparación de bienes de consumo (operarios, artesanos, modistas, entre otros); un 7% a ocupaciones de los servicios sociales básicos (se trata de trabajadores de la educación, la salud y los medios de comunicación y de encuestadores); un 1% y un 0,5%, respectivamente, a ocupaciones de la producción extractiva, energética, de construcción e infraestructura y a ocupaciones auxiliares de la producción de bienes y de la prestación de servicios.

- Como se adelantó, el hecho de que la calificación de las tareas crezca entre la primera ocupación y la actual, habla más del bajo piso con que se comienza que de una elevada calificación en la ocupación actual. De hecho, el 89% de los egresados actualmente ocupados lo está en ocupaciones incluidas en las dos categorías más bajas en la escala de complejidad que establece el INDEC⁶.

Gráfico 3: Ocupación actual de los egresados de modalidad comercial según calificación. Diciembre de 2004.

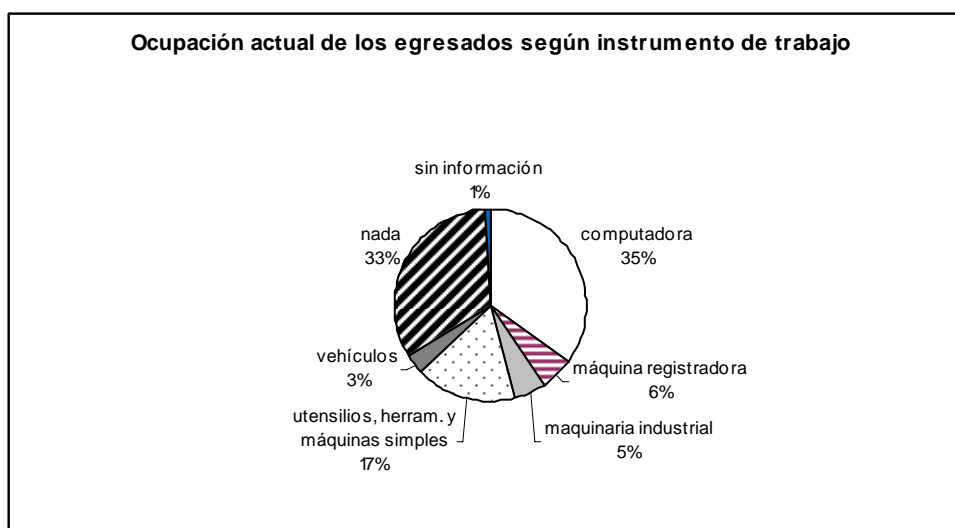


Fuente: Proyecto "Inserción ocupacional y continuidad educativa de egresados recientes de escuelas con modalidad comercial". DIE/DGPL, Secretaría de Educación de G.C.B.A.

⁶ Cfr. INDEC (1998).

- En cuanto al uso de tecnología en el puesto de trabajo, un 35% de los entrevistados manifestó que su ocupación involucraba el uso de una computadora. Si sumamos a éstos el 5,3% de los egresados que utiliza exclusivamente una máquina registradora y el 2,4% que utiliza máquinas industriales sin combinar su uso con ninguna de las anteriores, resulta un 43% de egresados ocupados cuya tarea requiere de la capacidad de operar con maquinaria, equipos y sistemas. El resto, utiliza utensilios, herramientas y máquinas simples (17%), vehículos (3%) o ningún instrumento (33%).

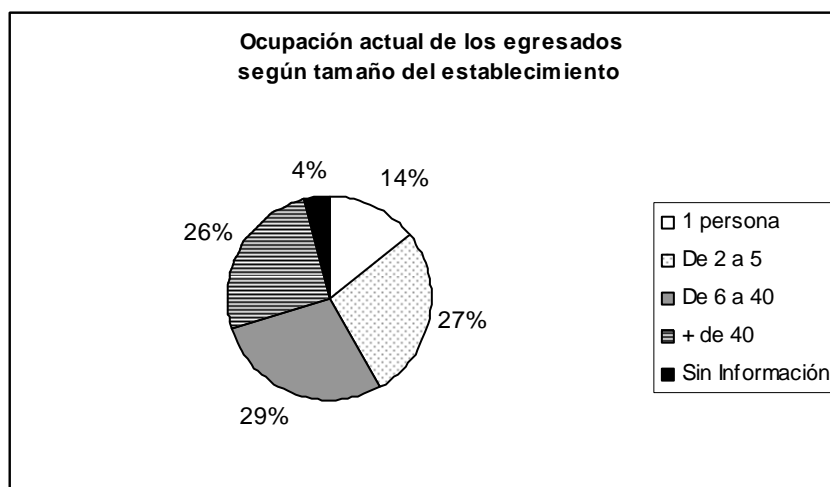
Gráfico 4



Fuente: Proyecto "Inserción ocupacional y continuidad educativa de egresados recientes de escuelas con modalidad comercial". DIE/DGPL, Secretaría de Educación de G.C.B.A.

- En lo que refiere al tamaño de los establecimientos en los que se encuentran ocupados, los egresados se distribuyen como muestra el gráfico 5.

Gráfico 5



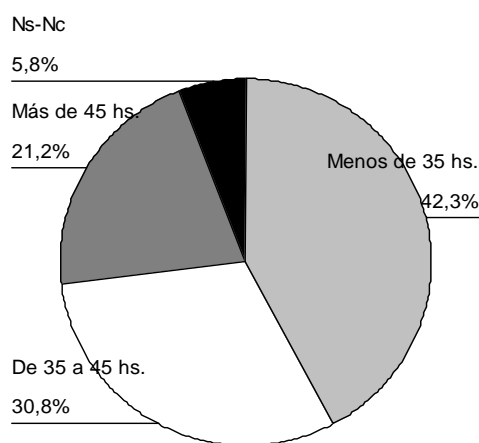
Fuente: Proyecto “Inserción ocupacional y continuidad educativa de egresados recientes de escuelas con modalidad comercial”. DIE/DGPL, Secretaría de Educación de G.C.B.A.

- Los egresados tienen, mayoritariamente, empleos conseguidos recientemente, como lo muestra el hecho de que casi el 40% haya conseguido su actual empleo hace no más de seis meses y que dos tercios tengan una antigüedad inferior a un año.
- Abonando a la idea de una alta inestabilidad de las ocupaciones, cuando se dirige la mirada hacia el grado de *formalización* de la ocupación, medido a través de la existencia de aportes jubilatorios⁷, se ve que más de la mitad (55%) de los egresados encuestados no recibe (si se trata de asalariados) o no se hace a sí mismo (en caso de ser cuentapropias) aportes para la jubilación. Esta situación comprende a casi la totalidad de los trabajadores por cuenta propia (94%) y se reduce al 44% entre los asalariados.

⁷ En la definición de Portes (1995) se incluye en el sector informal a “(...) todas las actividades con ingresos-ganancias no reguladas por el Estado, en contextos donde actividades similares sí lo están” (Portes, 1995: 131). Así, determinadas actividades “pueden considerarse informales, no porque sean estructuralmente similares, sino porque mantienen una relación funcional común con la economía capitalista moderna. Esta función común es la de aliviar, desde el punto de vista empresarial, las consecuencias del proceso de proletarianización. En los últimos años se han reconstituido diferentes estructuras informales de producción, así como muchos mecanismos que ayudan a retardar o evadir los aumentos salariales y la legislación laboral exigida por el Estado” (Portes, 1995: 38). Es siguiendo esta definición que tomamos los aportes jubilatorios como indicador de la existencia de regulación sobre el trabajo y, por ende, sobre la formalidad del empleo.

- En cuanto a la jornada, resalta el peso de los egresados subocupados (es decir, aquéllos que trabajan menos de 35 horas semanales) sobre el total de egresados que actualmente trabajan (42%).

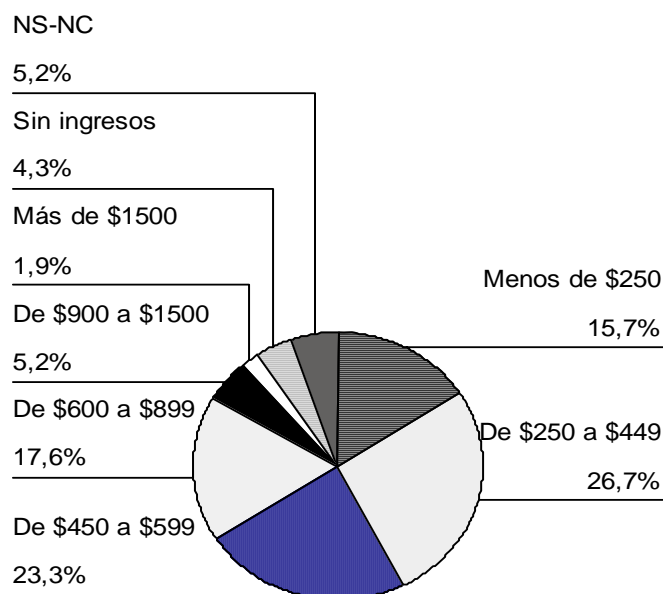
Gráfico 6: Ocupación actual de los egresados de modalidad comercial según jornada semanal. Diciembre de 2004.



Fuente: Proyecto “Inserción ocupacional y continuidad educativa de egresados recientes de escuelas con modalidad comercial”. DIE/DGPL, Secretaría de Educación de G.C.B.A.

- Puede suponerse que esa fuerte presencia de subocupados está en la base de los bajos ingresos mensuales de los egresados que trabajan: dos tercios de ellos ganan menos de \$600.

Gráfico 7: Egresados de modalidad comercial ocupados según ingreso ocupacional mensual. Diciembre de 2004.



Fuente: Proyecto "Inserción ocupacional y continuidad educativa de egresados recientes de escuelas con modalidad comercial". DIE/DGPL, Secretaría de Educación de G.C.B.A.

- Los ingresos horarios resultan, en promedio, de \$3,6 por hora de trabajo, con un desvío típico de \$2,9 que implica un coeficiente de variación del 81%.⁸ Como se ve, los ingresos horarios de los egresados son bajos en promedio y dispersos.

La relación visible entre los empleos y la formación de la modalidad comercial

Si bien el carácter y la calificación de la ocupación pueden funcionar como una aproximación al problema de la relación entre la formación brindada por la modalidad comercial y las tareas desempeñadas, este indicador no nos resultaba suficiente para saber si los egresados necesitan poner en juego los contenidos aprendidos en la escuela en el desarrollo efectivo de sus trabajos.

⁸ En el caso de los asalariados *en blanco*, debe considerarse que los ingresos mensuales no contemplan el salario indirecto, sino únicamente el recibido "en mano".

De hecho, la calificación técnica se concentra en ocupaciones de servicios sociales básicos (40%) que, a juzgar por su carácter general, no parecen estar relacionadas con los contenidos de la modalidad. Las ocupaciones de gestión presupuestaria, contable y financiera y las de comercialización, transporte, almacenaje y telecomunicaciones reúnen casi la mitad de las ocupaciones de calificación operativa (23% y 24%, respectivamente), mientras que la mayoría (55%) de las no calificadas son ocupaciones de comercialización, transporte, etc. Es decir, las calificaciones más bajas tienden a concentrarse en algunas de las ocupaciones que por su carácter general parecen estar más ligadas con los contenidos de la modalidad. A la inversa, las más calificadas se concentran en ocupaciones que parecen más alejadas de aquéllos.

Cuadro 2: Egresados de modalidad comercial ocupados por calificación según carácter general de la ocupación. Diciembre de 2004.

Carácter General	Calificación de la Ocupación				Total
	Profesional	Técnica	Operativa	No Calificada	
Gestión administrativa, jurídico.-legal, de planificación y de informática		5,0	17,1	12,7	14,3
Gestión presupuestaria, contable y financiera		10,0	22,5		13,3
Comercialización, transporte, almacenaje y telecomunicaciones		20,0	24,3	54,9	34,5
Servicios sociales básicos		40,0	5,4		6,9
Servicios varios	100,0	10,0	15,3	26,8	19,2
Producción extractiva, energética, de construcción e infraestructura			0,9	1,4	1,0
Producción industrial y de reparación de bienes de consumo		10,0	14,4	4,2	10,3
Auxiliares de la producción de bienes y de la prestación de servicios		5,0			0,5
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
N	1	20	111	71	203

Fuente: Proyecto "Inserción ocupacional y continuidad educativa de egresados recientes de escuelas con modalidad comercial". DIE/DGPL, Secretaría de Educación de G.C.B.A.

Por esto intentamos identificar a los casos que, al describir su ocupación, hacían mención de tareas que requieren conocimientos específicos de la modalidad comercial.⁹ Si bien estos resultados no pueden ser tomados al pie de la letra, debido a que no nos fue posible que todos los entrevistados se refirieran a su ocupación actual con el mismo nivel de detalle, a que su referencia a la utilidad de las materias con respecto a su ocupación actual tiene, sin duda, un sesgo subjetivo importante, y a que nuestra mirada se encuentra evidentemente influida por una suerte de “deber ser” de sus ocupaciones de acuerdo con aquello para lo que se supone que la modalidad forma, llama la atención la baja proporción de ocupaciones en que esa relación resulta identificable. Tan sólo el 13% de los egresados ocupados lo está en actividades que a simple vista tienen alguna relación con los contenidos propios de la modalidad comercial.

Resultará interesante ver el contraste entre esta evidencia y las percepciones de los propios egresados acerca del aporte de los contenidos aprendidos para su trabajo.

Las percepciones de los egresados

De las preguntas con que abríamos esta comunicación, intentaremos responder aquí, en primer lugar, qué capacidades perciben, los egresados, que se les exige para ingresar al mundo del trabajo y, luego, cuáles perciben que aplican en el desarrollo concreto de sus ocupaciones.

Espacios curriculares y preparación para el trabajo

Al preguntárseles cuáles creían que eran las materias más útiles para conseguir trabajo, los egresados mencionaban a **Contabilidad** en primer lugar. Siguen a esta materia en orden de importancia y siempre en la primera mención: **Matemática y Administración de Empresas**.

Con respecto a la primera, las argumentaciones son variadas:

⁹ Se utilizó como criterio de identificación de la relación entre la ocupación y la formación específica recibida la mención (en la descripción del trabajo) de tareas contables, liquidación de sueldos, balance de caja y tareas afines. En los casos en que la descripción de la tarea era insuficiente, recurrimos a las respuestas de los egresados a la pregunta de cuáles materias cursadas en el secundario habían tenido contenidos que ellos aplicarían habitualmente en su trabajo. Los cajeros fueron incluidos a condición de que no se desempeñaran en supermercados y de que mencionaran que aplicaban contenidos de materias específicas de la modalidad en su respuesta a las preguntas correspondientes. Los vendedores y los cadetes fueron incorporados únicamente en los casos en que se hacía idéntica mención.

- algunas ligan la materia con la consecución de capacidades básicas y generales “fundamentales en todos los trabajos”, ya sea porque “hoy en día todo se maneja con números”, porque la materia sirve para aprender “cosas básicas del trabajo como las relaciones laborales o hacer cuentas y tablas con los gastos”, porque permite aprender a “tener todo ordenado dentro del trabajo” y sirve “hasta para la vida cotidiana” o porque ayuda a marcar la vocación, sin la cual “es muy difícil conseguir un trabajo”;
- otras, remarcan, por el contrario, que permite una formación específica para tareas contables o administrativas, o para desempeñarse en comercios o instituciones bancarias. Agrupamos aquí todas las respuestas que incluían la mención de contenidos específicos de la materia: manejar libros mayores, saber calcular qué sale y qué entra, poder trabajar con tablas de entradas y salidas y balances, hacer arqueo de caja, conocer documentos comerciales, saber calcular el Impuesto al Valor Agregado y el Impuesto a Ingresos Brutos, poder llenar planillas y completar datos, etc. En algunas respuestas se destacaba particularmente el valor de aprender contenidos específicos, a diferencia de los que brindan otras materias que “son más para cultura general”. Consideraban que el resto de las materias “no es nada diferente de otras escuelas”. Esto, según un entrevistado, es lo que da ventajas a la hora de buscar un empleo: “si sabés algo de números, IVA y leyes, eso te da un plus con respecto a otras personas”;
- un tercer grupo destacó que la utilidad de *Contabilidad* estaba dada externamente, por las exigencias del mercado de trabajo, ya que “cada vez que buscas trabajo, quieren habilidades contables”, “es lo que más domina el mercado”, “hay mas trabajo para contables y cadetes”, “generalmente te piden estos conocimientos cuando vas en busca de un trabajo” o bien, “en los clasificados aparece que buscan contador público y [la materia] te da una buena base para seguir la carrera”;
- por último, en algunos casos la elección de la materia como la más útil estaba ligada con la forma en que había sido dictada, puesto que servía para poner en práctica lo que se había aprendido teóricamente.

En el caso de *Matemática*, las argumentaciones están más bien ligadas con el hecho de que la materia forma en competencias generales: ya que “te enseña a pensar, a razonar”, “agiliza la cabeza”, “es una materia para pensar, es la base” y “además del trabajo, es algo que se usa cotidianamente”. Entre otras aplicaciones generales a la vida laboral, sirve “para ver que no me caguen con el sueldo”. Aparece también, sin embargo, ligada a actividades específicas, a las que les funciona como condición de posibilidad: “es siempre la base de todo lo comercial”, “da los conocimientos básicos para llevar las cuentas”, sirve “para conseguir trabajos ligados con números”.

También al elegir *Administración de Empresas* prima como justificación la formación obtenida en capacidades generales: según los egresados, ésta ayudaría a conseguir trabajo en tanto enseña a organizarse/manejarse/moverse en una empresa, se aprenden “las relaciones laborales con los compañeros de trabajo”, “da una idea de cómo piensa el empleador y [enseña a] adaptarse a ello”, “ayudaba a ver qué quiere una empresa”, “en las relaciones laborales, a saber como comportarte delante de tus superiores”. Esto constituiría en sí mismo una ventaja a la hora de conseguir trabajo, ya que, según un entrevistado, “te enseñan cómo es el mundo dentro de una empresa y eso se nota que lo sabes cuando vas a una entrevista”. En otros casos, se destacaba más bien la formación puntual en cuanto a cómo presentarse a entrevistas, hacer su curriculum vitae, redactar cartas y otros temas específicos.

En las dos menciones siguientes, los egresados mantienen la misma jerarquía en cuanto a las materias mencionadas en primer y segundo lugar: nuevamente aparecen *Contabilidad y Matemática*. El primer puesto de la tercera mención queda casi compartido por *Contabilidad, Computación y Matemática*. Luego aparecen muy próximas para el segundo puesto: *Computación y Administración de Empresas* y para el tercero: *Inglés y Derecho*. Los egresados justifican la elección de estas materias diciendo que los conocimientos impartidos en las mismas son los que el mercado requiere para los puestos que ofrece.

Aplicaciones al desempeño laboral

Del mismo modo en que se les consultó a todos sobre las materias que fueran útiles para conseguir trabajo, se indagó, luego, entre los ocupados, cuáles eran las materias más utilizadas en sus desempeños laborales actuales. También se les preguntó qué aportes les

brindaban concretamente esas materias que mencionaban que les servían. Tal como en todo el bloque de ítems sobre materias, se trató de preguntas de respuesta múltiple, por lo que aquí se analizará tanto el orden de aparición de las materias como la proporción sobre el total de menciones.

En contraste con lo visto al estudiar la relación “objetiva” entre las ocupaciones y la formación recibida, el 72% de los egresados ocupados para los que hay información suficiente encontró que por lo menos una de las materias del secundario le ayudaba en el desempeño de su trabajo actual. El 28% restante entendía que ninguna le había servido. Entre las razones que daban para no mencionar ninguna se encuentra:

- que sus ocupaciones concretas no requieren conocimientos específicos de la modalidad comercial¹⁰;
- que su trabajo es muy simple y no requiere formación secundaria¹¹;
- en menor medida, que los contenidos de las materias eran inadecuados o las asignaturas no estaban bien dictadas¹².

Cuadro 3: Egresados ocupados según hayan mencionado materias relacionadas con trabajo.

Diciembre de 2004.

Menciona Materias	N	%
Alguna	151	72,2
Ninguna	58	27,8
Total	209	100,0

¹⁰ Algunas respuestas fueron: “aunque trabajo con números, importa más la atención al cliente, no tiene que ver con lo contable”, “mi trabajo no tiene nada que ver con mi preparación del comercial”, “no tiene nada que ver con mi trabajo”, “mi trabajo es vender, no necesito aplicar otras cosas”, “no realizo tareas administrativas”, “no sé, los únicos trabajos que encuentro no tienen nada que ver con las materias del comercial”.

¹¹ Por ejemplo, “es sólo vender, es sencillo”, “ni siquiera se necesita secundaria completa”, “no tenés que saber nada para *delivery*”.

¹² “Lo que ves a nivel práctico en el secundario no tiene nada que ver con lo que te piden en la parte burocrática del área administrativa”, “son muy teóricas, más para tener una base general que para conseguir un trabajo”, “no estaban bien dadas, sin interés por parte del profesor”.

Fuente: Proyecto “Inserción ocupacional y continuidad educativa de egresados recientes de escuelas con modalidad comercial”. DIE/DGPL, Secretaría de Educación de G.C.B.A.

Entre los que encontraban que al menos una materia les resultaba de utilidad en su desempeño laboral, el 44% mencionó una sola materia, el 26% mencionó dos y el 30%, tres.

Cuadro 4: Egresados ocupados según cantidad de materias mencionadas. Diciembre de 2004.

Cantidad de Materias	%
1	43,5
2	26,2
3	30,3
Total	100,0
N	122

Fuente: Proyecto “Inserción ocupacional y continuidad educativa de egresados recientes de escuelas con modalidad comercial”. DIE/DGPL, Secretaría de Educación de G.C.B.A.

En la primera mención, un 47% escogió a *Matemática* o *Lengua y Literatura*; un 43% a alguna de las materias específicas de la modalidad; un 8% a *Inglés* y *Computación* (materias que corrientemente son consideradas como necesarias para desempeñarse laboralmente); el resto (2%) escogió materias de otro tipo. En las menciones siguientes, sube la proporción de quienes escogen alguna materia específica de la modalidad (62% en la segunda mención y 49%, en la tercera) y de quienes escogen *Idioma Extranjero* o *Computación* (12% y 13% en la segunda y tercera mención, respectivamente). La cantidad de egresados que escogen otras materias nunca pasa de cuatro.

El peso relativo de *Matemática* y *Lengua y Literatura* en la primera mención sugiere la inmediatez con que las materias que forman en las competencias más generales son identificadas por los egresados como necesarias en sus empleos. Las materias específicas de la modalidad, por su parte, conservan un peso importante en las tres menciones.

Si no se presta atención al orden de mención, sino simplemente el peso relativo de las materias sobre el total de materias elegidas¹³, las materias específicas de la modalidad elevan su presencia, abarcando a casi la mitad de las menciones (49%). El segundo conjunto, formado por *Matemática y Lengua y Literatura*, concentra algo más de un tercio de las menciones (35%). Los idiomas extranjeros (especialmente *Inglés*) y *Computación* reúnen un 12% de menciones y el resto (4%) corresponde a otras materias¹⁴.

Cuadro 5: Menciones según grupo de materias. Diciembre de 2004.

Grupo de Materias	N	%
Específicas de la Modalidad	114	48,7
Matemática y Lengua y Literatura	81	34,6
Idioma y Computación	29	12,4
Otras	10	4,3
Total	234	100,0

Fuente: Proyecto "Inserción ocupacional y continuidad educativa de egresados recientes de escuelas con modalidad comercial". DIE/DGPL, Secretaría de Educación de G.C.B.A.

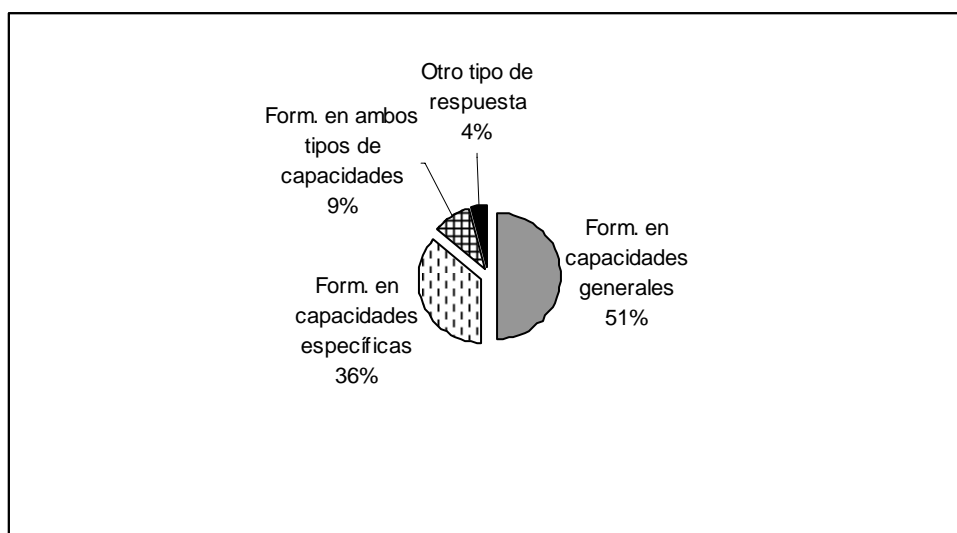
¹³ Esto implica que los porcentajes no se calcularán sobre el total de egresados, sino sobre el total de menciones que ellos hayan hecho.

¹⁴ Específicamente, Educación Cívica, Biología y Geografía, con dos menciones cada una, e Historia, Estudios Sociales Argentinos, Educación Física y "todas las materias" con una mención cada una.

Dentro de las materias específicas de la modalidad, la que más frecuentemente fue identificada como útil para sus desempeños laborales concretos fue *Contabilidad* (22% del total de las menciones), seguida por *Administración de Empresas* y *Administración de Personal* (9% y 4%, respectivamente). Siguiendo este orden decreciente de menciones, encontramos a los talleres de *Práctica de Oficina* y *Práctica Profesional Contable* (3% cada uno) y luego *Derecho*, *Economía*, *Macroeconomía*, *Microeconomía* y *Legislación y Práctica Impositiva* (1% o menos cada una).

En un plano muy general, se puede agrupar las razones por las que consideran que los contenidos aprendidos en materias diversas según refieren a que éstas los formaron en capacidades generales, en capacidades específicas o en ambas. Existe también un grupo de respuestas que no resultan clasificables en estas categorías. Los resultados de esta agrupación obligan a rever conclusiones apresuradas que pudieran haberse derivado de la lectura del cuadro 5: aún cuando se encuentre útil para el trabajo el contenido de una materia específica de la modalidad, esto está normalmente ligado con las capacidades generales que aquéllas les permitieron desarrollar. Así, la mitad de las menciones de materias útiles tiene este tipo de justificación, frente a más de un tercio que invoca la formación en capacidades específicas como razón y a casi un décimo que se refiere a ambos tipos de capacidades.

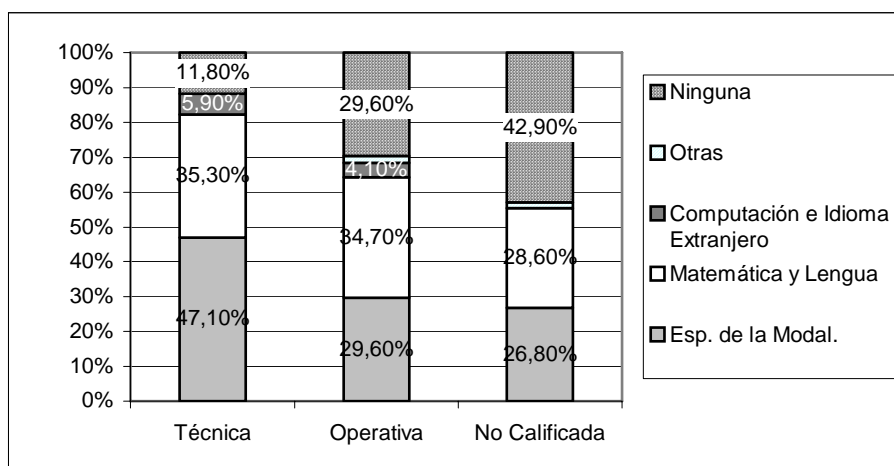
Gráfico 9: Menciones de materias según tipo de razón invocada



Fuente: Proyecto "Inserción ocupacional y continuidad educativa de egresados recientes de escuelas con modalidad comercial". DIE/DGPL, Secretaría de Educación de G.C.B.A.

A su vez, se clarifica un poco más el aporte de la formación al analizar el tipo de materias valoradas en su aplicación en los distintos grupos de calificación laboral: los que tienen puestos con calificación técnica muestran una mayor aplicación de los aprendizajes logrados a partir de la formación recibida en las materias específicas de la modalidad (47%, mientras entre los no calificados ese valor sólo llega al 27%). Los más calificados son quienes menos responden no aplicar materia alguna en su desempeño laboral. En el otro polo, los no calificados se destacan por su falta de aplicación de las materias asociadas a competencias básicas y por no aplicar directamente ninguna (Gráfico 10).

Gráfico 10: Tipo de Materias elegidas por los egresados acerca por su aplicación en su desempeño laboral por calificación laboral. Diciembre de 2004.



Fuente: Proyecto "Inserción ocupacional y continuidad educativa de egresados recientes de escuelas con modalidad comercial". DIE/DGPL, Secretaría de Educación de G.C.B.A.

Fuera de este agrupamiento general posible, los motivos más o menos concretos por los que unas u otras les resultan de utilidad en sus trabajos varían de materia en materia. Sólo para Administración de Empresas y Administración de Personal, por un lado, y para Economía, Macroeconomía y Microeconomía, por otro, las justificaciones de su elección coinciden.

Por esto, más que un tratamiento estadístico de esta información, resultará de interés rescatar estas razones en detalle, ya que las respuestas han sido sumamente diversas¹⁵. A tal efecto, se presenta la tabla siguiente (Tabla 1):

Tabla 1: Provecho para el empleo actual que los egresados encuentran en las materias.
Diciembre de 2004.

Materia	Utilidad para el Empleo
Biología	<ul style="list-style-type: none"> * Trabaja enseñando la materia * Prepara comidas dietéticas
Computación	<ul style="list-style-type: none"> * Ingreso de datos en Pc * Uso de Excel y Word * Liquidación de sueldos con programas específicos * Tiene una ocupación especialmente ligada con la informática: atención en cyber, reparación de Pc
Contabilidad	<ul style="list-style-type: none"> * Liquidación de sueldos * Seguimiento de stock; tablas de entrada y salida de productos; control de mercadería * Control de ventas – apertura y cierre de caja – llevar cuentas – balance diario – balance mensual – arqueo de caja * Manejo de cuentas * Registro de movimientos de cuentas bancarias * Trámites bancarios e impositivos * Facturación * Confección de presupuestos * Confección de remitos * Confección de cheques * Confección de planillas * Agilidad en cálculos – trabajo con números * Contabilidad general (cuentapropias)
Derecho laboral	<ul style="list-style-type: none"> * Relaciones humanas * Conocimiento de los propios derechos como trabajador

¹⁵ Los egresados justificaron su elección a partir de criterios generales tanto como de algunos muy específicos. Se decidió no codificar estas respuestas abiertas por la gran heterogeneidad de posiciones y argumentaciones. Existen criterios comunes a más de un egresado y otros expresan una posición individual. En la tabla se rescatan todos ellos. Las materias se presentan alfabéticamente. El orden de presentación de las justificaciones no está ligado al peso relativo de las menciones.

Economía, Macroeconomía, Microeconomía	<ul style="list-style-type: none"> * Trámites bancarios * Conocer temas relacionados con los precios para trabajo en comercio * Realizar descuentos * Conocer el funcionamiento de los bancos con respecto a valores, cheques, etc.
Estudios Sociales Argentinos e Historia	<ul style="list-style-type: none"> * Conocimiento de la realidad
Idioma Extranjero	<ul style="list-style-type: none"> * Atención a extranjeros en comercio * Trabaja enseñando el idioma * Traducción * Lectura de manuales * Referencia general a su utilidad
Legislación y Práctica Impositiva	<ul style="list-style-type: none"> * Confección de facturas * Liquidación de sueldos
Lengua y Literatura	<ul style="list-style-type: none"> * Correcta expresión oral y escrita * Habilidades comunicacionales específicas: persuadir, explicar, informar * Expresión y comunicación con otros en general; facilitar las relaciones * Desarrollo de sensibilidad
Matemática	<ul style="list-style-type: none"> * Cálculos mentales rápidos * Resolver ecuaciones * Calcular porcentajes que corresponden a comisión sobre ventas * Operar con cantidades en general * Trabaja enseñando la materia * Saber cómo competir en los mercados
Mecanografía	<ul style="list-style-type: none"> * Velocidad de tipeo
Taller de Práctica de Oficina	<ul style="list-style-type: none"> * Confección de recibos y cheques * Manejo de cuentas y ventas * Expresión, vencer la timidez
Taller de Práctica Profesional	<ul style="list-style-type: none"> * Operación simultánea con dinero, asientos, formularios, etc. * Confección de facturas * Liquidación de sueldos

- * Operación con bancos
- * Conocimiento de las leyes laborales

Fuente: Proyecto "Inserción ocupacional y continuidad educativa de egresados recientes de escuelas con modalidad comercial". DIE/DGPL, Secretaría de Educación de G.C.B.A

Conclusiones

Resultaría absurdo, a partir de estos resultados, intentar determinar si los contenidos de la modalidad comercial se ajustan o no a hipotéticos cambios operados en el campo de las ocupaciones administrativas y contables. Y lo sería por la simple razón de que la mayor parte de los egresados se desempeña en ocupaciones distintas de aquéllas, poco calificadas, inestables y mal remuneradas. De hecho, que los contenidos de la modalidad se adecuaran a esas inserciones laborales sería más pronto una desgracia que algo deseable.

La fuerza con que circulan los argumentos que abonan a cierta "polivalencia", supuestamente necesaria como resultado de transformaciones en los procesos concretos de trabajo, no se condice con lo que se encuentra cuando se estudian las inserciones laborales de jóvenes egresados de la escuela media.

Es preciso, entonces, advertir contra los riesgos de prescribir contenidos a partir de descripciones de procesos laborales que, aún bajo el supuesto de que fueran acertadas, corresponden normalmente a la rama de la industria y, dentro de ella, a los capitales que por su magnitud están en condiciones de innovar técnicamente.

Por otra parte, la polarización entre una "elite polivalente" y unos "grupos sociales desfavorecidos" a los que sólo cabe "contener" en la escuela, con la que se pretende matizar la posición anterior, tampoco resulta productiva a la hora de pensar las situaciones concretas que la realidad presenta.

Tal vez sorprendentemente, los egresados destacan diversos contenidos aprendidos en su paso por el nivel y, específicamente, por la modalidad, como útiles tanto para conseguir un trabajo como para desarrollar las tareas que éste involucre.

Si bien ligada al nivel de descalificación de sus ocupaciones, es igualmente llamativa la medida en que los egresados valoran **la formación en capacidades generales** que les dieron

las materias de la escuela. Éstas constituyen, precisamente, la base de *universalidad* que permitiría a un individuo aumentar su “polivalencia”.

Esto resulta sugerente, si se recuerda que los egresados que estudiamos van de trabajo en trabajo, entre ramas y ocupaciones diversas, debido a la precariedad de sus inserciones laborales. Podría pensarse que, en ellos, la formación en capacidades generales asume un papel distinto: el de hacerlos fácilmente empleables allí donde haya un puesto poco calificado vacante, independientemente de su contenido concreto. El mismo papel podría jugar la práctica en confección de currículum vitae y en entrevistas laborales.

También vale la pena apuntar que un número no despreciable de ellos sobrevive a partir de “microemprendimientos” o trabajos por cuenta propia (paseo de perros, confección de artesanías, arreglo de ropa, venta de ropa, etc.), los cuales exigen que sepan organizar su trabajo, administrar su (ínfimo) patrimonio, etc. Aquí, el entrenamiento en gestión de microemprendimientos y la capacidad para “manejar muchas cosas (plata, asientos, formularios) al mismo tiempo”¹⁶ se vuelven críticos.

Finalmente, quienes consiguen puestos relativamente calificados consideran de utilidad la formación específica brindada por la modalidad.

Frente a esta variedad de situaciones, ¿cuál es el aporte de la modalidad comercial a la inserción laboral de sus egresados? Si bien es evidente que las peculiares condiciones actuales del mercado de trabajo hacen que la finalización de estudios medios (en la modalidad que fuere) resulte insuficiente para lograr un empleo relativamente estable, protegido y bien pago, no lo es menos que el paso por la escuela media brinda a sus egresados una serie de armas para enfrentar esas mismas condiciones. Así, la formación en capacidades generales los hace más *universales* y, por lo tanto, menos sujetos a no conseguir empleo en otras ramas y ocupaciones al perder el actual. La formación en capacidades específicas permite a algunos de ellos desempeñarse en ocupaciones de calificación técnica. Por último, según algunos de ellos destacan, una combinación de contenidos generales y específicos de la modalidad permite a quienes se desempeñan como asalariados velar por sus intereses: conocer sus derechos

¹⁶ Respuesta de un egresado a la pregunta de por qué el *Taller de Práctica Profesional* le servía para su desempeño laboral presente.

laborales, cuidar que se les liquide correctamente el salario, defenderse verbalmente, etc. Sin ser la panacea contra la precariedad laboral, lo que la escuela media da resulta necesario para prevenir un deterioro aún mayor de las condiciones de trabajo.

Bibliografía

- Argumedo, A. (1996) “El imperio del conocimiento. Impacto de la revolución científico-técnica” en **Encrucijadas-UBA** N° 4, mayo, UBA, Buenos Aires.
- Beccaria, L. y López N. (1997) “El debilitamiento de los mecanismos de integración social”, en L. Beccaria y N. López (comp.) **Sin Trabajo. Las características del desempleo y sus efectos en la sociedad argentina**, UNICEF/Losada, Buenos Aires.
- Carlson, B. (2002) “Educación y mercado del trabajo en América Latina”, en **Revista de la CEPAL** N° 77, agosto, CEPAL.
- Filmus D. (1998) “Hacia una nueva articulación en la relación educación - trabajo” en D. Filmus (comp.) **Las transformaciones educativas. Tres desafíos: Democracia, desarrollo e integración**, Troquel - OEI, Buenos Aires.
- Filmus, D. (2001a) en colaboración con Kaplan, C., Miranda, A. y Moragues, M. **Cada vez más necesaria, cada vez más insuficiente. Escuela media y mercado de trabajo en épocas de globalización**, Santillana, Buenos Aires.
- Filmus, D. (2001b) en colaboración con Miranda, A. y Zelarayan, J. *En el mercado de trabajo, ¿el saber no ocupa lugar?: egresados de la escuela media y primer año de inserción laboral*, Quinto Congreso Nacional de Estudios del Trabajo (ASET), Agosto de 2001, Buenos Aires.
- Gallart, M. A. (1994) en colaboración con Cerrutti, M y Moreno, M. **La educación para el trabajo en el Mercosur. Situación y desafíos**. OEA.
- Gallart, M. A. (1996) “Una relación necesaria. Capacitación, educación y empleo” en **Encrucijadas-UBA** N° 4, mayo, UBA, Buenos Aires.
- Gallart, M. A. (1997) “Los cambios en la relación escuela-mundo laboral” en **Revista Iberoamericana de Educación** N° 15, Organización de Estados Iberoamericanos.

Gallart, M. A. y Jacinto C. (1995): “Competencias Laborales. Tema clave en la articulación educación-trabajo”, en **Boletín de la Red Latinoamérica de Educación y Trabajo**, Año 6 N° 2, CIID-CENEP, Buenos Aires.

INDEC (1998): **Clasificador Nacional de Ocupaciones 1998**, Serie Nomencladores y Correspondencias N° 5, Sistema Nacional de Nomenclaturas, INDEC, Buenos Aires.

Tenti Fanfani, E. (1999): “La escuela constructora de subjetividad”, en **Una Escuela para los Adolescentes** (comp. Tenti Fanfani), UNICEF/Losada, Buenos Aires.

Tenti Fanfani, E. (2000) “Culturas juveniles y cultura escolar”, Documento presentado en el Seminario “*Escola Jovem: Um novo olhar sobre o ensino médio*” Organizado por el Ministerio da Educacao , Secretaría de Educacao Media e Tecnológica, Coordenacao geral de Ensino Medio. Brasilia, mimeo, 2000 b. También disponible en <http://www.iipe-buenosaires.org.ar/> Consultado: Julio de 2004.